

Victor Delhez y el Apocalipsis

Una vez más Delhez, desde su rincón mendocino de Chacras de Corias, traerá a Buenos Aires, su cabalgata artística de excepcional valor e importancia, en el arte contemporáneo del grabado. No solo por la expresión xilográfica, sino también, y mucho más por la temática abordada en esta oportunidad, el Apocalipsis de San Juan, sustancia azás difícil, capaz de renunciar a aceptarla.

A decir verdad, Delhez, seguro en su arte magistral, no dudaba de su técnica. Su espíritu padecía de una especie de anonadamiento inefable ante la grandeza que hallaba en la meditación y análisis del misterioso y profético libro. La ilustración del Apocalipsis fué para él una prueba singular. Nosotros que hemos visto sus proyectos, y que los apreciaremos en la claridad y exactitud de los grabados, cuya muestra tendrá lugar del 5 al 17 de Agosto en la Galería Witcomb, testimoniamos desde ya que la prueba redundará en favor del xilógrafo.

La trayectoria artística de Delhez, preciosa en experiencias y en temáticas profundas de sentido y enseñanzas, no es ciertamente improvisada, ni es la de un hallador de temas al azar por el entusiasmo, al contrario, es la de un buscador inteligente que se ha propuesto una temática central en su obra: el Tríptico: Baudelaire, Cristo, Dostoiewski, cuyo proceso cíclico debía cerrarse con la ilustración del Apocalipsis. (1)

—oOo—

La reflexión sobre la vida de sentido, o en término kierkegaardiano, el estado extético, ha dado su fruto, la ilustración de "Les fleurs du Mal", de Baudelaire. Esta obra consagratoria centrea toda la estética de lo nocturno y lo diurno, da la clave de su técnica y la iniciación del natural desenvolvimiento del mundo íntimo, hacia el mun-

do exterior de las realidades terrenas y espirituales de lo eterno.

Ya podrá pues, marchar Víctor Delhez, con el descubrimiento de su clave; clara, ordenada, en cierto sentido racional y diurna, iluminando el contenido nocturno de su temática de riquísima sustancia, para encontrar la espléndida expresión de la autenticidad de las cosas, en una sobreabundancia simbólica de múltiple significación.

"Hay una miseria más grande que todas con un sentido más grande que todo, la de Cristo, más esperanzada que todo —escribe Delhez—. Pero no es ésta la miseria del arte actual".

Por esto la claridad y humildad de su alma, recibe el mensaje de la Buena Nueva. Su meditación evangélica culmina en una extraordinaria producción de 92 grabados. Toda una gloria y transfiguración de arte sagrado.

La interpretación de la sustancia nocturna se afina con la técnica más traslúcida del misterio cristológico, y esclarece la verdadera nocturnidad, la cual reside en la iluminación íntima manifestada por la grabación diurna, como un arroyo de luz accesibiliza lo recóndito.

—oOo—

En su trayectoria debía de encontrarse necesariamente con otro artista genial de lo nocturno: Dostoiewski. Mano a mano con él, desnuda magistralmente la nocturnidad anímica en el estado ético que llamó Kierkegaard conjuga los personajes en la tremenda oscilación existencial, entre lo diurno y lo nocturno, el bien y el mal, la libertad y la destinación, los cuerpos y las almas y sus sombras.

Munido, pues, con la doble vista, su visual tiende y converge en profundidad y extensión en el terreno de lo profético. Percibe la vibración misteriosa del Libro del Apo-

calipsis, simpatiza hasta el entusiasmo no solo porque encuentra el carácter natural de su estética y un campo maravilloso para ejercer su técnica del claroscuro, sino también y sobre todo porque satisface su inquietud religioso-intelectual ante la problemática del mundo histórico, en su etapa escatológica, donde acontecerá la "Parusia" de Cristo. Su arte implica el tiempo y la duración, elementos materiales que vializan lo eterno y lo misterioso, dimensionan la actuación del arte, y conjugan las realidades del mundo sobrenatural y trascendente. Expresa Delhez: "no podemos imaginarnos lo eterno, sino como una sucesividad infinita de presentes, en una dirección frontal. Sabemos que lo eterno tiene dirección lateral (para nosotros) y que lo que podemos verter en imágenes, las cuales —concluimos— juxtapuestas en lógica estructura, configuran y expresan los pensamientos de la temática propuesta.

—oOo—

El hombre se realiza material y espiritualmente en la historia, tiene conjuntamente con ella su destino. No puede eludir de darse o aceptar una respuesta a la interrogación que proyecta el transcurso de su existencia.

La historia enraiza en el existir humano. No se realiza a la manera griega en un estatismo de "Eterno retorno", sin abertura a la futurición, sino como un movimiento abierto y parabólico, que se inicia en la eternidad, se rige y centrea en y por Cristo, y descansa en la "Parusia". Su movimiento cíclico posee una línea directriz que subyace en su dinámica hacia un fin. La historia sustanciada de lo sacral proclama el misterio, que conjugan dos planos: el natural y el sobrenatural. La comprensividad de la etapa final de lo histórico y de la historia, secuencia indefectible de su existir, se esclarece por el Cristianismo que le da la clave, para entrar en la zona de la revelación profética del sentido de lo histórico.

Porque la historia profana y divina se dimensionan en el Corpus Christianum, misterio de la Iglesia que es Cristo.

—oOo—

La naturaleza literaria del Apocalipsis se caracteriza por una inmencción, o enclaustramiento de símbolos y signos, que construyen las visiones, y como un cuerpo organizado de cristalerías finísimas trasluce la plasticidad insiciva, penetrante y trascendente de sus imágenes.

Sus símbolos suponen un substractum concreto, real y literal invisible, que lo iluminan precisamente en una claroscuridad procedente por transparencias, a la luminosidad final de la venida de Cristo, gloriosa manifestación extrema de las almas y de las

cosas, por el Verbo de Dios triunfante, en el gran mediodía.

El problema consiste en admitir esta realidad y su interpretación escatológica.

—oOo—

La actitud humana contemporánea se mueve en dos posturas: la creencial que se rige por la Luz de Dios, su Verbo y por su Espíritu, mediante la cual se entiende lo que sucede; y la del iluminismo, por oposición, que lo hace por la razón pensante y una racionalizante confianza en sus fuerzas, con una interpretación material, y un sentido marxista de la historia. O no entiende lo que pasa, o lo entiende a su manera, arbitrando utopías, para poder comprender y salvar a la humanidad.

Delhez comprendió esta problemática siempre nueva, a pesar de su antigüedad y sumergióse de lleno en la ilustración del Apocalipsis, para alumbrar la mente actual, aportando una significación contemporánea de arte católico. Pues quieran o no, por debajo o por encima de esta epidermis humana, aflora con un ansia de nostalgia inmensa, el deseo de comprender lo profético.

Por supuesto Delhez no es teólogo, ni escritorista, ni exégeta, es un artista y grabador, que en este caso es importante, con un bagaje teológico, filosófico, científico e histórico sobreabundante.

Toda esta gama de metales y piedras preciosas, todo este bosque de vegetales, toda esa fauna preternatural y terrestre, toda esa acumulación de sangre, carne, fuego, agua y espíritu, arquitectura sobrehumana, todo ese mundo espiritual y metafísico, que amalgama en grandes y terroríficas visiones, San Juan en su Apocalipsis, Delhez las consustancia en su ser y lo plasma en sus xilografías, con una plastificación material, que las palabras e imágenes misteriosas de la visión Joánica, resultan en su ilustración, una cabal correspondencia connatural al simbolismo de la profecía.

La búsqueda de autenticidad y la postura perfecta de su hacer y su obrar, de su razón y de su fe, de su espíritu y de su vida, ha permitido a nuestro xilógrafo, compaginar la rectitud de vida con el arte, que uno no sabe si está mejor decir que la vida se ha hecho arte, o el arte vida sería y profunda.

—oOo—

Decir de una cierta obligación de concurrir a su muestra para tributar homenaje a un gran artista católico, resulta innecesario, mas mueve a hacerlo, para repensar las visiones de espanto, las catástrofes y las luchas que han de conmover al mundo antes del triunfo de Cristo en su Parusia, sobre la derrota definitiva de sus enemigos.

El panorama contemporáneo manifiesta la signología apocalíptica, cada vez más es-

clarecida por la madurez natural del desenvolvimiento de las cosas y hechos previstos.

Los hombres ansían inmensamente el misterio y buscan en él la quietud espiritual y la finalización de este movimiento ondulante y oscilatorio de contrariedades y hasta a veces incongruentes. Es menester reavivar y aumentar la "Bienaventurada Esperanza" para templar los ánimos que sufren persecución por la justicia y preservar de las falsas doctrinas gnósticas, espiritas, teosóficas y de todas artes mágicas, precisamente porque estando más cercana la vivencia apocalíptica, fácilmente embauca el enemigo diabólico, aprovechando de la propensión a la exageración y alucinación de la mente humana.

"Bienaventurado el que lee, y los que escuchan las palabras de esta profecía y guar-

dan las cosas en ellas escritas, pues el momento está cerca"; dice el Apocalipsis en el Cap. I, v. 3. Así lo creemos al rezar diariamente en el Credo de nuestra Fe.

"Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos".

(1) Víctor Delhez y el Misterio de la Iglesia.

El Misterio de la Iglesia: buriles expuestos en Agosto de 1955, subnominados: "Figuraciones de la Iglesia", vienen a ser la prolongación de Cristo y complemento del personaje central de su Obra Fundamental.

Ver: "Argentina Cristiana", Año II, Número 11, 31 de agosto de 1956, págs. 20-22.

S. IMPERIALE.

TANDAS DE EJERCICIOS ESPIRITUALES EN VILLA SAN IGNACIO (SAN MIGUEL)

Septiembre:

2-8	Señoritas	P. M. Pizzariello
9-13	Col. C. A. Marín (alumnos)	P. J. M. Llorens
15-19	Col. Guadalupe (alumnos)	P. R. J. Ricci
21-25	Señoritas	P. J. N. Saravia
27-1	Colegios HH. MM.	P. J. M. Llorens

Octubre:

5-9	Col. C. A. Marín (alumnos)	P. R. J. Ricci
14-24	Asamblea V. Episcopado	
25-27	Colectividad Eslovena	
31-3	Médicos	P. J. N. Saravia

Informes e Inscripción:

Secretariado de Ejercicios Espirituales

H. Yrigoyen 2075 - Capital - T. E. 48-7051

(De 8.30 a 12 y de 14.30 a 20 horas

sábados: de 8.30 a 12)